

Poemas

◆ R.S. THOMAS
TRADUCCIÓN DE MISAEL RUIZ ALBARRACÍN

*Un campesino**

De nombre, Iago Prytherch, aunque, a decir verdad,
no es más que un hombre cualquiera de las peladas colinas de Gales
que cuida de unas pocas ovejas en un desfiladero de nubes,
corta remolachas, arranca la piel verdosa
de los huesos amarillos con una sonrisa idiota
de satisfacción o remueve la dura tierra
bajo un espeso mar de nubes que destellan al viento:
así pasa sus días, su babeante alegría
más escasa que el sol que hiende las mejillas
del cielo lúgubre, si acaso una vez por semana.
Obsérvale luego, de noche, clavado en su silla,
inmóvil excepto cuando se inclina para escupir en el fuego.
Hay algo que asusta en la vacuidad de su mente.
Años de sudor y el contacto con los animales
hacen que su ropa despida con absoluta naturalidad
un olor acre que ofende al refinado, pero afectado, olfato.
Aun así ese es el prototipo que, estación tras estación,
frente al asedio de la lluvia y el desgaste del viento,
conserva su rebaño; una fortaleza inexpugnable
incluso en la confusión de la muerte.
Recordadle, pues él es también un vencedor en la batalla.
Resiste como un árbol bajo la curiosidad de las estrellas.

*De *The Stones of the Field* (1946)

*El prado iluminado**

He visto cómo salía el sol
e iluminaba un pequeño prado
durante un rato, y he seguido mi camino
y lo he olvidado. Pero esa era la perla
de más valor, el único prado donde encontraría
el tesoro. Ahora comprendo
que debo desprenderme de todo
para poseerlo. La vida no corre
hacia un futuro que se aleja, ni anhela
un pasado imaginario. Consiste en desviarse,
como Moisés hacia el milagro
de la zarza ardiente, hacia un brillo
que parecía tan pasajero como entonces
tu juventud, pero es la eternidad que te espera.

*De *Laboratories of the Spirit* (1975)

*Geriátrico**

¿Qué dios está orgulloso
de este jardín
de flores muertas, de esta gruta
submarina de humanidad,
donde los miembros se agitan en invisibles
corrientes, caras marchitas
sobre tallos secos, voces que se agarran
en un último, desesperado intento
por no soltar presa? A pesar de los pétalos
secos, distingo
las especies: Charcot, Mènière,
Alzheimer. Aquí no hay
jardineros, solo vigilantes
de la razón invadida
de confusión. Hubo un día en que
este cuerpo, entonces solo un brote,
se abrió a los besos del amor. Esos ojos,
cubiertos de legañas,
eran tersos guijarros en
el riachuelo del amor. ¿Es esto
lo que nos prometió
Abraham Ibn Ezra? Al salir
me consuelo como puedo:
hay otro jardín
de rocíos y fragancias
y hemos quedado atrapados
entre las zarzas que lo rodean,
un sacrificio dispuesto por un dios
atormentado en aras de un amor más fiero
de lo que podemos comprender.

*De *No Truce for the Furies* (1995)